

Menos caceroladas y más aplausos

Mi nombre es Asís Cortés. Soy alumno de primero de PPE y ahora me encuentro en Palma de Mallorca, confinado con toda mi familia. Al menos aquí, en las islas, la situación no es tan dramática como el resto del país. 1131 casos confirmados y 51 fallecidos. Supongo que el hecho de estar literalmente aislados juega en nuestro favor, así como las medidas que el gobierno Balear ya ha tomado. Ha comprado material por su cuenta y habilitado varios hoteles para que en un futuro puedan hacer de hospitales si es necesario. De momento, gracias a Dios, parece que no hará falta.

No obstante, la situación en España es grave sin duda. Muchos sanitarios no cuentan con las medidas de prevención necesarias; llevamos 5 días seguidos superando los 800 muertos diarios; debido al colapso de pacientes se han tenido que montar varios hospitales de campaña; en Madrid el palacio del Hielo está funcionando como morgue; en 8 comunidades las UCI se hallan al máximo de su capacidad, y aún no hemos alcanzado el famoso pico de la curva. Se podría decir que somos el principal foco del virus a día de hoy a nivel mundial.

Además, la gestión del Gobierno se podría calificar de torpe. Subestimaron el peligro del virus, y su llegada a España les pilló completamente por sorpresa: tardaron varios días en hacer efectivo el Estado de Alarma, han comprado material defectuoso a China y la sensación es que la situación está verdaderamente fuera de control. Pienso que no han logrado anticiparse a ninguno de los peligros y han ido siempre un paso por detrás.

No obstante, no es momento de cargar contra los que – nos guste o no – están al mando de este barco. Tan cierto es que el gobierno ha cometido errores como que está haciendo todo lo que puede ante una situación extremadamente delicada. El Estado puede tomar medidas importantísimas, pero tampoco puede hacer milagros. La pandemia es una amenaza global, y por eso mismo pienso que la oposición debe dejar las disputas partidistas a un lado y centrarse en las propuestas. Toda la sociedad tenemos que remar a una, como ya estamos haciendo, desde los ciudadanos corrientes que nos quedamos en casa hasta las Fuerzas Armadas pasando por todos los sanitarios que se juegan la vida cada día. Menos caceroladas y más aplausos.

Asís Cortés, 1º de PPE. Islas Baleares, España